

Encarnación Lemus López. *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. Madrid: Cátedra, 2022. ISBN: 978-84-376-4517-9. 536 páginas.

Como dice la autora en la Introducción, una investigación de esta naturaleza ha sido posible porque ya se conocía previamente la historia de la Residencia de Señoritas a través de los estudios de Isabel Pérez-Villanueva y Raquel Vázquez Ramil, pero también a la calidad del archivo de la Secretaría de esta institución y, particularmente, a la riqueza de su correspondencia, de ahí que la autora nos sitúe ante un *mundo de cartas*. No es tampoco la primera vez que Encarnación Lemus utiliza el hilo de la correspondencia para reconstruir realidades complejas —ya lo hizo en *Cárcel de Amor*—. A través de las cartas, la autora ha colocado a las estudiantes en el centro de esta institución y eso es lo que recoge el título: ellas ocupan la escena y se construye, así, un relato complementario a lo ya sabido sobre las dos Residencias, porque el grupo universitario masculino aparece también como telón de fondo.

La carta, por tanto, va proporcionando la línea principal de este relato y por ello marca la naturaleza de la escritura y la temática. Ya se dice en el texto que la carta es siempre un documento para la intimidad, no se escriben estas cartas pensando en que un día puedan servir como base de ninguna investigación y, por ello, transmiten mejor la cotidianeidad de las vivencias de quienes residieron en el centro, incluidas la directora —María de Maeztu Whitney— y la secretaria, Eulalia Lapresta. Va a ser, por tanto, esa información la que dicte los capítulos de la investigación.

Este estudio habla del miedo familiar y la decisión final difícil de los padres para dejar partir a las estudiantes —*Padres e Hijas*—. Se explica cómo, a pesar de tratarse mayoritariamente de familias de clases medias, algunas de las protagonistas tuvieron ciertas dificultades económicas para pagar las facturas del centro y cómo la directora acudió a una fórmula que ya funcionaba en los *colleges* norteamericanos, pero que en España resultaba inusitado, incorporar a las estudiantes a las múltiples tareas del centro, por lo cual percibían una ayuda, una beca, que reducía el coste de la mensualidad —*El dinero importa*—. No obstante, no se puede perder de vista que la mayoría de las estudiantes que también deseaban esa experiencia de perfeccionamiento nunca llegó a Madrid.

La enfermedad y la muerte ocupan mucho tiempo en las cartas porque suponían para las familias y para las estudiantes una amenaza permanente; se vivía con plena consciencia el milagro de estar vivas y sanas. Dar la noticia sobre la enfermedad o la muerte cercana consistía en una tarea lamentablemente

cotidiana y a ello se destinan las cartas de luto que aparecen en el capítulo sobre *El Dolor*.

Sin embargo, el núcleo de la investigación se centra en la trayectoria personal y profesional de las Residentes, tanto dentro de España como fuera del país, y a ello se dedican los capítulos titulados *Ser, tener y parecer* y *Grandes aventuras*. En ambos se van recomponiendo las biografías de jóvenes profesionales provenientes de toda la geografía española que apuran las múltiples oportunidades que podía ofrecerles un lugar de excelencia y relacionado con múltiples centros universitarios de Europa y de Estados Unidos, a través de la Junta para la Ampliación de Estudios y muy especialmente a través del *Institute of International Education* que unía a varios *colleges* norteamericanos.

Lo primero que la Residencia ofrecía a sus estudiantes era un nuevo modelo de mujer. En la casa convivían las españolas con estudiantes y profesoras de español, procedentes de otros países que venían a hacer cursos de perfeccionamiento en España: eran cultas, independientes y viajeras y así eran observadas por las españolas y, junto a ellas, igualmente frecuentaban la casa muchas intelectuales españolas, bien para intervenir en los programas de conferencias, para dar clases o para tomar el té con María de Maeztu, desde Zenobia Camprubí a Isabel de Oyarzábal. Es así como se aprende a desear pertenecer a ese mundo de mujeres independientes. En la Residencia tienen su origen asociaciones clave para la independencia femenina como el *Lyceum Club* y la *Federación Española de Mujeres Universitarias*.

La investigación recoge la evolución de estas estudiantes —mujeres con nombre—, que han aprendido a ser ambiciosas, y va reconstruyendo sus esfuerzos: la asistencia a clases o a las prácticas del laboratorio de química; la continuación de sus licenciaturas con el Doctorado o la preparación de Oposiciones, etc. Así hasta verlas abrir los primeros consultorios médicos, inaugurar sus farmacias, desempeñar la dirección de los grupos escolares o a las cátedras de Instituto... En un proceso que había arrancado en los años veinte y adquiere su apogeo con la República, cuando llega el momento de que la cadena de modernización social a través de la Educación se convierta en política de los Gobiernos republicanos. Entonces, la Residencia de Señoritas con sus cursos de Biblioteconomía o las clases para preparar las oposiciones y los cursos de formación del profesorado, los llamados cursillos de 1933, verá cómo sus estudiantes se suman a ese proceso de modernización social y, como destaca la autora, las modernas llegan a las provincias.

Encarnación Lemus insiste en que la historia de la Residencia fue un éxito, aunque la Guerra Civil acabara con esta experiencia de independencia femenina

por la vía del trabajo. La documentación del Archivo de la Residencia termina entonces y muchas carreras profesionales se truncan, porque los tiempos de guerra y dictadura dejaron de ser propicios, por las depuraciones o el exilio; sin embargo, la investigadora ha acudido a la localización de múltiples fuentes alternativas para proseguir con estas trayectorias hasta el final de la vida de las protagonistas, en un esfuerzo por lograr una biografía plural, que no es simplista.

La Residencia, siguiendo la estela de la ILE, era un centro liberal en el que convivieron formas distintas de pensamiento y creencias religiosas, pero la politización de la República y la Guerra también se vivió en el interior y las estudiantes se situarán en todos los puntos del espectro político. Precisamente el compromiso social y político compone un eje narrativo que, sin dar nombre a ninguno de los capítulos, subyace en todos ellos y se detiene en la complejidad de las decisiones, al mostrar cómo estudiantes del mismo grupo social, con formación y trayectoria paralelas, tomaron luego opciones opuestas, barriendo cualquier determinismo y esta, junto con las numerosas biografías recogidas, es una importante aportación de esta obra.

Rosario Márquez Macías